

alli adelante, aunque la pintura de la carta muestra que de muy mas lexos viene el curso principal de estas aguas, al qual se recogen é mezclan todos los rios en ambas costas, no le ponen nombre diez ó doce leguas mas adelante: por manera que en lo que es dicho y en lo que se

puede comprender de la pintura de la carta, se incluyen doscientas é quinienta leguas de longitud deste rio de la Plata, en lo que está sabido, corriéndolas por la mitad de la canal principal, á quien anden estas aguas. Despues han ydo otras armadas é avrá mas que decir adelante.

CAPITULO III.

En que se da mas particular raçon del rio de la Plata, desde el embocamiento adentro é cient leguas mas, descubiertas en él de las que se dixo en el preçedente capitulo; é cómo los indios mataron sobre seguro diez é ocho chripstianos, é hirieron otros ocho, é dáse relación de otras cosas convinientes á la historia.

Pues que se dixo en el preçedente capitulo lo que la carta pinta del rio de la Plata, quiero decir lo que subçedió al piloto mayor, Sebastian Gaboto, é su compañía: é tambien se dirán las otras particularidades, de que me dió notiçia Alonso de Sancta Cruz, al qual se debe dar crédito; porque demás de ser persona de confianza é hijodalgo, es doto, cursado é parcial amigo desta çiencia é geographia. El qual me dixo que desde el Cabo de Sancta Maria, entrando por el embocamiento del rio de la Plata, é primera costa dél, tres ó quatro leguas en la mar, están dos isleos, uno mayor que el otro, que les pusieron nombre *Isleos de Lobos*, porque hay muchos de los marinos; é corriendo desde el dicho Cabo de Sancta Maria al Hueste, diez é siete ó diez é ocho leguas, comienza á ser el agua dulce é potable, la tierra adentro, porque hasta alli toda el agua es salada, como la misma mar.

En la punta donde comiençan los baxos deste rio, porque primero á esta gente se les avia perdido la nao capitana en la isla de Sancta Catalina, hicieron una galea de veynte bancos, é con aquella é otros tres navios que les quedaban, prosiguieron el rio de la Plata su costa adentro: é passados de aquella punta, do comiençan los baxos, hallaron en el rio, çer-

ca de tierra, unas islas, é llamáronlas de *Sanct Gabriel*; é mas adelante un rio que se dice *Sancta Bárbara*, que entra en este de la Plata. É alli descargaron los navios, porque pidiessen menos fondo, é fueron adelante una tierra é rio que llamaron de *Sanct Láçaro*, enfrente del qual rio está una isla que se dice la isla de *Martín García*, porque murió alli un despensero del capitán Johan Diaz de Solís; en el primero descubrimiento deste rio de la Plata. Desde el rio de Sanct Láçaro se apartaron la galea é una caravela con la mayor parte de la gente, é dexaron alli en tierra parte de la compañía, para guardar la ropa que avian descargado, é quedaron en las otras dos naos hasta treynta hombres: y estas dos naos subieron mas por el mismo rio hasta otro que se dice *Sanct Salvador*, en la costa que está á la parte del Norte, é alli pararon en hermoso puerto é á buen anclage.

La caravela é la galea atravesaron desde el rio é puerto de Sanct Láçaro á la otra costa del mesmo rio de la Plata al Sur. Es de notar que dentro desse grand rio de la Plata entra otro muy grande que los indios llaman *Paranáguazu*, que quiere decir mar grande, porque *paraná* quiere decir *mar*, é *guazu*, en la lengua de la gente de aquella tierra, quiere de-

cir *grande*: el qual rio entra por muchas bocas, haciendo muchas islas, é á una dellas pusieron nombre *Isla de Francisco del Puerto*; porque un hombre assi llamado, y natural de la villa del Puerto de Sancta Maria en España, que es á dos leguas de la cibdad de Cádiz, le hallaron alli en aquella isla, que le avia dexado Johan Diaz de Solís, quando descubrió aquel rio, ó se quedó él, seyendo gurumete, é le avian criado los indios, é sabia ya la lengua dellos muy bien: el qual fué útil é assaz conviniente á los chripstianos. Este hombre decía que estas bocas eran nueve ó diez; y entrados por la via dellas la mas principal, fueron á dar en una punta dentro del mismo rio, que está dél puerto de Sanct Láçaro en la otra banda treynta leguas, do entra un rio que se dice de los *Guyrandos*, que es una generación de indios que son caçadores de venados, é son tan sueltos, que los toman por piés: que es mucha mas velocidad que la que Plinio escribe de los trogloditas, que vencen á los caballos por su ligereça. Estos guyrandos son flecheros, é no tienen pueblos, sino que de unas partes á otras andan con sus mugeres é hijos y lo que tienen. Sus casas son un amparo, como de medias choças de cueros de los venados é animales que matan, muy pintados é adobados para defensa del ayre é del agua; é aquesto son sus moradas. Acordaos, lector, de lo que dice la relación de aquel sacerdote, don Johan de Areyçaga, de los gigantes del Estrecho de Hernando Magallanes, en el libro XX, que es el primero desta segunda parte; é por aquello é lo que este otro auctor Alonso de Sancta Cruz dice, vereys questos guyrandos son assi como aquellos gigantes, aunque el Sancta Cruz no dice que los guyrandos sean tan grandes. Mas dice que son mayores que los alemanes; é assi piensso yo que se va aumentando la estatura de los hombres en aquellas par-

tes, como se van açercando mas por aquella costa al Estrecho y al antártico polo.

Tornando á la historia, desde el rio de los guyrandos treynta leguas adelante, el rio arriba, fueron la caravela é galea hasta un rio que se dice *Carcaraña*, é allí hicieron los chripstianos assiento é casas de buhíos de madera, cubiertas de paja, como se acostumbra en muchas partes destas Indias y en esta nuestra Isla Española. É hicieron una fortaleza de tapias de tierra, donde pussieron los rescates é hacienda: é desde allí subieron por la costa principal çiento é çinquenta leguas hasta un rio muy grande que entra en el de Paranáguazu, é dicese este rio Paraguay. La carta del cosmógrapho Alonso de Chaves no pone este rio sino çinquenta leguas de Carcaraña, de manera que dice çiento menos de las que hay; é aquestas añadidas sobre las doscientas é çinquenta que se dixo en el capitulo preçedente, serían tresçientas é çinquenta las que fueron entonces vistas é descubiertas de longitud en el rio de la Plata. Y en este caso avemos de tomar la parte mas segura, que es creer á los que lo han andado y nos lo repiten y dan á entender, *viva voce*, y nó á lo que pinta la carta, en espeçial, quando el auctor no meresçe crédito, pues sabemos que por la mayor parte discrepan mucho de lo çierto, fuera de las costas principales de la mar, quando las cosas vienen á se particulariçar é hablar allende de lo que hay en los embocamientos de los rios, dentro dellos mesmos y la tierra adentro; porque en aquellas tales particularidades, en lo interior de las costas, no se entienden ni pueden mudar los puntos que traen las cartas en la simetria ó medida de las costas de la mar, ó si lo podrían hacer, seria quando fuesse la carta de punto muy grande y no del pequeño que las cartas usan y les conviene, para que quepan las

derrotas é assientos de las costas, é sean convenientes é portátiles; para traer las tales cartas navegando.

Volvamos á la historia, pues que para los hombres de la mar é geographia queda dicho lo que conviene. Estas çiento é çinquenta leguas, que fueron desde Carcaraña á Paraguay, las anduvieron por entre muchas islas de dos é tres leguas, é mayores é menores; pero antes de llegar á este rio dexaron en la misma costa de Paranaguazu otros tres rios, el primero se diçe de los *Carcaraes*, el segundo se diçe de los *Emecoretaes*, y el tercero se diçe *Rio Poblado*, é assi lo está de una generacion de indios que se llama *nyn-gatues*. Estos mismos españoles entraron en la galera y un bergantin por el rio ya dicho de Paraguay, é diez leguas arriba hallaron otro rio muy corriente, que llaman los indios *Ipiti*, que quiere decir muy corriente; y treynta é seys leguas mas arriba hallaron otro rio que le llaman los indios *Ethica*: y adelante deste rio *Ethica* veynte leguas, porque yba el bergantin delante descubriendo, é para dar bastimento á la galera, que yba mas despacio, mataron los indios diez é ocho chripstianos que saltaron en tierra, seyendo convidados de los indios é llevados á sus casas, sobre seguro é maliciosamente, y quedaron en el bergantin hasta ocho ó diez españoles heridos de flechas, que volvieron atrás á dar la nueva á la galera: é sabido, se tornaron á la fortaleza, de donde avian salido, que está, como se dixo, en el rio de Carcaraña. É desde allí se fué la mas parte de la gente al rio de Sanct Salvador, dondê estaban las naos; é desde allí enviaron una dellas á España.

Estas rotas hechas con engaño é sobre seguro, como á estos españoles acasçió con estos indios, fué culpa del capitán que llevaban, pues bastaba saber lo que avia aconteçido á Solís; y aunque aque-

llo no aconteçiera, parésceme á mí que yr un capitán con armada á poblar y edificar fortaleza é pueblos en extraño y ageno señorío, bastaba para estar sobre aviso quien se entra en casa agena é dónde no le llaman ni quieren. Yo avria por desculpados á los vivos que los mataron, é por simples é dignamente muertos á los que padescieron, conforme á la militar disciplina é rigor della: é no se puede decir sobre seguro ni maliciosamente hecho aquello, donde no se sabe qué cosa es seguro ni pleytesia; pues que vemos que donde mejor esso se entiende, se piden é se dan rehenes, ó prenda ó seguridad, para fiar del enemigo; quanto mas no se entendiendo los unos á los otros, y estando entre gente tan salvaje, é ignorando todas sus costumbres.

Esta culpa, en parte y las mas veçes, ha acaesçido en estas Indias á nuestros españoles, por ser algunos mas soberbios que experimentados, en espeçial á los que se han osado llamar capitanes, é sin aver experimentado ni entendido la guerra, á estas partes han venido. É yo he visto algunos intitulados capitanes, sin aver visto jamás pelear en la mar ni en la tierra. Assi usúrpase este nombre temerariamente; y cómo no pueden conseguir la sciencia ni el crédito de la milicia sin el tiempo y curso della, interviniénles cosas semejantes, con que pierden la vida y la honra. Y es forçado que assi sea; porque muchos destos tales son hombres criados en regalos, usados á buenas camas y abastadas mesas, y polidas ropas y caballos, y estar las noches seguros de las lluvias y sereno, y las siestas amparados del sol, y los inviernos cerca del brasero y arropados, y en verano cubiertos de tafetanes y bebiendo frio: é todo punto agenos é ignorantes del arte que la guerra de por acá lo permite, y se usa donde, allende de pelear en tan diferentes ayres é regiones tan extrañas, y con tan dife-

rentes manjares, é aun no teniendo dellos tantos que escaseen la hambre, el peligro de las mares y de los rios y lagos extraños é çiénegas, passándolos sin barcas, sin puentes é sin saber nadar; discurriendo por ásperas montañas é sierras, y por tan arbolados bosques y çerrados campos de arboledas, esterpos, espinos, plantas y hierbages, que con la espada es nescessario yr talando y roçando y haçiendo el camino ó senda, para passar adelante; descalços y desnudos, y sin sueldo, sino á la sombra de una esperança inventada del capitán, é açeptada de los pobres compañeros, tan vana como él y ellos; discurriendo por tierras de tanta calor en algunas partes y tan incomportable como el mismo fuego; ahogándose en efeto de sed; y en otros lugares con tan exçesivo frio que se yelan y tullen los hombres: y el que atrás se queda cansado, es para siempre, porque ni el capitán le busca, ni aun pueden algunas veçes atender al despeado y enfermo. Y demás de lo dicho, ofrécenseles otros muchos é innumerables inconvenientes, que en muchas hojas no se acabarían de escribir; y el mayor de todos y mas peligroso é que los menos miran é que á los mas empeçe, es militar debaxo del seso de un capitán, que no entiende su officio ni es para él. Basta, que para aver efeto sus trabaxos, sea persona á quien el general quiere haçer capitán é aprovecharle, porque lleve doblados y demasiados despojos é salarios ó partes en las entradas, y mejor parta con quien le envia á ellas. Y todo esto y quanto mas les viene, sufren los pobres soldados, y en espeçial los cobdiçiosos, con decirles que los traen á las Indias, adonde hallarán tanto oro que vuelvan á España cargados dello y de plata: y primero que lo topen, se cargan de lloro y de planto; y por uno que haya tornado á Castilla con dineros, han dexado acá çiento el pellejo y aun que-

dado, unos sepultados en la mar y dados por manjar á los peçes y animales marítimos; otros por arenales y costas sin enterrarlos; y otros dentro en la tierra sin sepultar, hechos çebo de las aves é animalias fieras, ó comidos de indios caribes ó dragones y cocatriges. Y en la verdad, aunque en estas Indias hay mucho oro y plata y perlas y otras riqueças; con estas y otras trabaxosas condiciones se han de buscar y adquirir los dineros: y no es menester que el soldado haga voto de cumplirlas, como los frayles que prometen solamente tres, que son: religion y pobreza y castidad; que aunque les pesse, les haçen estar é passar por essas y essotras el tiempo y sus desseos, salvo por esta postrera, que como en muchas partes acostumbran á andar las mugeres desnudas, y aunque anden arropadas, nunca faltan á quien es dellas devoto.

Con menos peligro se ovieran alcançado estos tesoros que acá vienen los pobres á buscar, si la gente que á estas partes ha venido, fuera primero exercitada en los afanes de la guerra. Diçe Vegeçio: «*Sin falta creo firmemente que, muriendo, menos padesçe aquel que, viviendo, menos deleytes gusta.*» Yo estoy bien con este dicho, y parésceme que aunque no padesca menos tormento el acostumbrado á trabaxos, aquellos tienen ya hecho tal hábito en él, exercitado en ellos, que muere como mas prudente sin mostrar la poquedad y flaqueça de ánimo que los otros boçales en las fatigas, ó los que nuevamente vienen á ellas, á los quales en estas Indias llamamos *chapetones*, y en Italia les diçen visónos. Entre los españoles y los indios en Castilla del Oro los llaman *chucres*, que es tanto como decirle novicio ó ignorante. Pero ya, loado nuestro Señor, hay personas y capitanes y españoles tan diestros en las cosas de la guerra con los indios, que çessan las inadvertencias, con que fueron muertos los diez

é ocho chripstianos que mataron á Gaboto, delante del rio Ethica, y le hirieron otros ocho; y pluguiesse á Dios que assi oviesse enmendado la cobdicia é otros pe-

cados, como está enmendada la milicia y acrescentada la malicia en la guerra y fuera della.

CAPITULO IV.

En continuacion de los trabaxos de la gente que el Gaboto llevó al rio de la Plata; y cómo los indios de Carcaraña quemaron la fortaleza que los españoles avian hecho en su tierra, y mataron parte dellos, y los restantes se volvieron á España perdidos y maltractados con su capitan Sebastian Gaboto.

Desde el puerto de Sanct Salvador tornaron parte de los españoles á Carcaraña, y parte dellos subieron adelante, penssando castigar el daño rescebido, y llegaron á una bahia que nombraron *Sancta Ana*, que está veynte leguas adelante del rio de Paraguay. É allí supieron que los indios de la tierra de Carcaraña, viendo lo que delante de Ethica avia acaescido contra los españoles, y desseando hacerlo peor con ellos, estaban acordados secretamente de matar todos los chripstianos; y por esto se tornaron á Carcaraña, para hacer compañía á los que allí avian quedado y excusar la alteracion y mal pensamiento de los indios. Y quedó allí por capitan Alonso de Sancta Cruz; y el Gaboto fué con los bergantines al rio de Sanct Salvador con propósito de dar aviso á las naos, para que estuviessen en vela y á buen recaudo. Y en tanto que él yba, los indios dieron sobre la fortaleza, y la quemaron dos horas antes que amanesciesse una noche, y los chripstianos salieron contra ellos animosamente é hicieron algun daño en los indios; pero cómo eran mas de veynte mill é los españoles tan pocos, no se pudieron defender; é mataron treynta y tres ó treynta y quatro chripstianos, y escaparon los demas en un bergantín mal reparado y heridos de muchas flechas; pero allí no tiran con hierva ni la ussan. Essos pocos de los españoles que quedaron con la vida, se fueron al puerto de Sanct Salvador, don-

de hallaron á Sebastian Gaboto, é volvieron luego con él á Carcaraña é hallaron á los chripstianos que avian muerto los indios como es dicho, hechos tantos pedaços, que no los podian conoscer; é aunque aquella gente comen carne humana, no los avian comido ni querian aquellos indios tal carne, porque dicen que es muy salada. Y de sus palabras se tuvo sospecha que aquellos pedaços muchos, que hacian de los cuerpos muertos, eran para probar si eran todos de un género ó si avia algund sabor diferenciado entre tantos, para aviso de su gusto en lo por venir. Los chripstianos que volvieron, recogieron el artillería gruesa, que no pudieron los indios llevar en las canoas; pero llevaron del artillería menuda la que pudieron, é de todas las otras municiones lo que quisieron. De allí se volvieron los chripstianos é su capitan general al puerto de Sanct Salvador, é procuraron de aderesçar las naos para tornarse á España, como gente perdida y que no tenían remedio ni eran bastantes contra los indios ofendiéndolos, ni para se sostener en la tierra: é ya estaban muy desnudos y maltractados y enfermos y en mucha necesidad de todas las cosas necessarias á la vida. Ni comian sino hiervas; porque los indios no los dexaban salir á pescar, é á los que salian los mataban, como mataron mas de veynte dellos: é tambien de los que yban á buscar hiervas é rayces, para comer, si se apartaban algo la

tierra adentro. Por manera, que ya avian muerto los indios septenta y cinco hombres, sin los que de sus enfermedades y de hambre se murieron, é sin los que como está dicho, en una nao destas avian enviado á España, en la qual fueron mas de çinquenta personas; é los que quedaban vivos en la tierra, no eran ya otros tantos como los que faltaban desta armada, y essos que eran vivos estaban muy trabaxados é sin salud; porqué esta penitencia les turó, desde que entraron por la punta ó Cabo de Sancta María hasta que salieron de todo el embocamiento deste rio de la Plata, dos años é diez meses, é hasta volver á España, ocho meses: porque volvian por las costas que avian passado primero, quando allá fueron, por se proveer é rehaçer de algund mantenimiento. Llegados á España, entraron por el rio Guadalquivir dia de la Magdalena, veynte y dos dias de julio de mill é qui-

nientos é treynta, é avian salido del mismo rio é puerto de Sanlúcar año de mill é quinientos é veynte y seys años, á tres dias de abril, el terçero dia despues de Flores, y mejor diçiendo, de la Resurreccion. Assi que, lo que está dicho, fué el fin que hizo el armada de Sebastian Gaboto: el qual sintieron las bolsas de los que le armaron é las vidas é personas de los que le siguieron, donde unos con las haciendas las dexaron, mal acabando; y los demas perdieron lo que tenian y todo el tiempo, pues que tan mal le emplearon; cobdiçando lo que no hallaron y desseando lo que no vieron; é finalmente, acabando sin honra é sin provecho. Y plega á Dios que haya seydo, no muriendo para siempre; sino que sus ánimas estén en descanso, pues sus cuerpos no le tuvieron, ni aun le han topado los que despues volvieron á aquella tierra, como adelante la historia lo dirá.

CAPITULO V.

En qué se da noticia de algunas particularidades de aquel grandissimo rio de la Plata, que los indios llaman *Paranaguacu*, y de muchas maneras de pescados, y tambien de los hombres marinos que hay en la mar, y de los mantenimientos de aquella tierra, é otras cosas convinientes al discurso de la historia.

Dentro del embocamiento del rio de la Plata, en la parte que mas austral dél, en la costa que está enfrente de los indios que llaman *janaes bequaes*, á la banda del Sur, está la gente que llaman *janaes timbús*, y toda es una lengua; y delante del rio de Sanct Salvador, donde estaban las naos de los españoles quatro leguas, está el rio *Negro*, que es muy grande, é tiene á la boca tres islas en triángulo. Este nombre tiene, porque los indios en su lengua le llaman assi; pero por otro vocablo que quiere decir lo mesmo, puesto que no es negro el rio ni el agua dél. Delante del rio Negro está otro rio muy mayor, á seys leguas, y lleno de muchas islas, que se llama *Uruay*. El TOMO II.

mantenimiento destas gentes que los chripstianos desta armada les vieron usar y despues tuvieron noticia, es mahiz y pescado assado y coçido, mucho y bueno, como sávalos de Sevilla; y llamanle los indios *quirnubataes*, y es el pescado que mas comen assi y de mas cantidad: é assi otros pescados que se dicen *priaires*, grandes, y son como los sollos de España, palometas muchas, y muy buenas rayas, tan grandes como dargas; lagartos de los grandes, y cómenlos y son buenos, cuya propiedad es que mandan la mandíbula alta. Su color es como entre verde y pardo; pero los chripstianos viéronlos pequeños, que no eran mayores de siete palmos. Isidoro dice por el coco-